

LA PROBLEMÁTICA DE LOS DESPLAZAMIENTOS

María Inés Fernández

Universidad de Buenos Aires (Argentina)

Resumen

Ofelia Scher, autora de *Migraciones y etnicidad. Argentina y Canadá ¿Los extremos se tocan?*, nos acerca al devenir histórico de Canadá en sus aspectos migratorios, centrándose en las políticas que el Estado canadiense elaboró al respecto. Plantea cómo desde las ciencias sociales en su conjunto se tiene poco contacto con la realidad canadiense y cómo desde la comunicación social se produce la sensación de cercanía o lejanía académica frente a determinadas temáticas o realidades. Reflexiona sobre dos momentos históricos que, a su entender, se diferencian en el ejercicio comparativo con la Argentina.

La primera etapa de expansión del sistema capitalista permitió a Canadá y la Argentina insertarse en el mercado internacional como proveedores de materia prima, lo que generó, políticas de Estado de apertura a trabajadores inmigrantes, en especial europeos, que llegaron para ocupar en los dos países, espacios vacíos de praderas fértiles en el norte y una extensa pampa húmeda en el sur, con un devenir histórico similar.

En una segunda etapa, sus características inmigratorias se bifurcaron; tanto en la diversidad de los grupos que llegaron, como en las políticas de Estado que generaron.

La importancia de esta temática en el siglo XXI otorga un nuevo dinamismo al fenómeno migratorio, debido a la globalización o regionalización con la consiguiente dinámica de acumulación capitalista mundial.

Palabras clave: migraciones, etnicidad, políticas de Estado, multiculturalismo.

Nos proponemos reseñar el libro *Migraciones y etnicidad. Argentina y Canadá. ¿Los extremos se tocan?*, cuya propuesta es acercarnos al devenir histórico de un país poco estudiado por los científicos sociales argentinos, que es Canadá.

En ese sentido, debemos recordar que Canadá, pese a ser un país americano, siempre se consideró un país más identificado con Europa, por su cercanía al *Commonwealth* y a la *Francophonie*, América Latina fue vista, entonces, como una región dominada por los intereses y la influencia política de Estados Unidos. Finalizada la etapa de la guerra fría, Canadá replanteó su relación con América Latina más allá de México, se integró a la Organización de Estados Americanos en 1990 y el sector empresario privado se sintió más interesado, de allí la presión que ejerció sobre el Gobierno nacional, para realizar acuerdos comerciales y extender su influencia en la región. La posibilidad de diálogo con gobiernos estables y democráticos reforzó este interés de un mayor acercamiento, por lo que los estudios canadienses empiezan lentamente a desarrollarse en la región con renovados vínculos no solo comerciales, sino también académicos.

El libro pone como eje los aspectos inmigratorios, en especial, en las políticas que el Estado canadiense elaboró al respecto, asimismo, se detiene en los flujos que ha recibido, sus características cualitativas y cuantitativas, y el contexto internacional en el que tuvieron lugar. La comparación con la Argentina surgirá casi naturalmente, como dice la autora, puesto que es el marco conocido al que se hace referencia constantemente.

Dos momentos históricos dividen la obra, que se diferencian en el ejercicio comparativo. En efecto, la hipótesis con la que se trabaja se centra en las similitudes del acontecer histórico de la primera etapa entre Canadá y la Argentina y las diferencias en la segunda donde las políticas de Estado, los flujos migratorios en su calidad y cantidad, la importancia geoestratégica de ambos países entre algunos de los ítems que se examinan y que se advierten alejando irremediablemente a ambos países.

La etapa de expansión del sistema capitalista (1867-1914) examina el período cuando la Revolución Industrial permitió a Canadá y la Argentina insertarse en el mercado internacional como proveedores de materias primas. Esto generó, en ambos países, una política de Estado de apertura a trabajadores inmigrantes, en especial europeos, que llegaron para ocupar tanto en uno como en otro país espacios vacíos de praderas fértiles en el norte y una extensa pampa húmeda en el sur. Veremos así que, en esta etapa, ambos países tienen un devenir histórico similar, acompañan este recorrido gráficos y tablas censales que ayudan en la comparación.

En una segunda etapa, que ubicaremos después de la segunda posguerra (1945-2001) las características inmigratorias de ambos países se bifurcan; tanto en las características y en la diversidad de los grupos inmigrantes como en las políticas que los Estados nacionales generaron.

Canadá, en una situación de privilegio, compartió el desarrollo industrial del hemisferio norte siendo además beneficiaria de un importante volumen de inversiones estadounidenses. Su política inmigratoria se centró en el *multiculturalismo* o sea el respeto a la diversidad étnica, recibiendo inmigrantes y refugiados de todas partes del mundo; la formación de un mosaico étnico cultural, fue su realidad. En este sentido, quiero detenerme en el proceso multicultural que en Canadá fue y es política de Estado, y que en la Argentina actual comienza a hacerse visible con la llegada de nuevas inmigraciones como asiáticos, africanos, latinos, que han complejizado a la sociedad argentina. Es así como la conciencia de esta *diversidad* aparece en nuevos y diversos trabajos sociales, que podrían tomar como referencia el caso canadiense.

Canadá tuvo un primer ministro muy importante, que moldeó al país del siglo XX, Pierre Trudeau, que apoyó y alentó las leyes del multiculturalismo, él se expresó en 1971 de esta forma: "El gobierno apoyará y fomentará las diversas culturas y grupos étnicos que dan estructura y vitalidad a nuestra sociedad. Se le animará a compartir sus valores y expresión cultural con otros canadienses y contribuir así a una vida más rica para todos" (p. 104).

El caso argentino fue diferente ya que, la alternancia de gobiernos civiles y militares en el marco de procesos económicos en constante fluctuación no permitió la gestación de políticas claras de inmigración.

Desde un discurso oficial de puertas abiertas, reforzando el mito del *crisol de razas*, el marco legal se vuelve más restrictivo, pero contradictoriamente más permeable por sus fronteras poco controladas. La autora se detiene en este *mito del crisol de razas* que formó parte de nuestra constitución como Estado Nacional y como sociedad, que no fue más que la imposición de la raza blanca de un modelo europeo ilustrado en detrimento del otro estigmatizado en la barbarie, “el otro” negro, indio, oriental fue invisibilizado (pp. 68-69). Además, el libro se detiene en el despegue industrial y la inserción del país entre los más desarrollados del hemisferio norte, que significó para Canadá la necesidad de una mayor apertura a los inmigrantes, su situación cercana tanto a los Estados Unidos como al *Commonwealth* y a la *Francofonía* lo ubicó en una inmejorable situación económica que lo llevó a disminuir las exigencias de tipo étnico, dando prioridad a las habilidades y conocimientos laborales de los aspirantes; esto se vio reflejado en el Acta de Inmigración del año 1952.

El problema de los refugiados fue también una consecuencia de la larga contienda, miles de personas se vieron desplazados de sus lugares de origen por problemas diversos como: nuevas demarcaciones territoriales, expansión del comunismo en Europa del Este, persecuciones étnico- religiosas, etc. que les impedían retornar.

Se describe la actitud de Canadá, en los foros internacionales y en el marco de las Organizaciones No Gubernamentales (ONG) que trataron la problemática de los refugiados, en una firme posición de apoyo y protección humanitaria.

Nuevos y diversos acontecimientos mundiales generaron movimientos masivos de refugiados, y Canadá fue uno de los países receptores: la invasión soviética a Hungría (1956/57) y Checoslovaquia (1968/69), descolonización de África (años 60), los golpes de Estado en el Cono Sur (Chile, Argentina y Uruguay, 1973/76)

A diferencia del *boom* ocurrido entre 1900 y 1914, cuando los inmigrantes fueron fundamentalmente campesinos y labradores, los llegados en los años 50 y 60 fueron inmigrantes preferentemente urbanos, con gran diversidad de profesiones y habilidades.

En 1962, entró en vigencia, en Canadá, una nueva ley de inmigración que profundizó el camino hacia la diversidad. En efecto, se estableció que ninguna razón de raza, color, origen nacional, religión o sexo podía ser impedimento para ser admitido en el país. A partir de ese año Toronto el gran Montreal y en menor medida otras zonas se expandieron en actividades industriales, construcción, sectores de servicios al tiempo que inmigrantes de todas partes del mundo fueron la mano de obra necesaria para tal proceso.

El libro se detiene en la provincia de Québec, única región de Canadá que nuclea a la población de origen francés y que viene batallando desde la conformación de la primera confederación en 1867 por el respeto a sus diferencias. En la posguerra y luego de lo que se llamó “la revolución tranquila” la provincia buscó diversificar su sector manufacturero, en especial, en el desarrollo de técnicas punteras y de sectores industriales competitivos en los mercados mundiales.

Se desarrolló la producción de acero y automóviles, la industria aeroespacial, las tecnologías de la información, equipos de transporte, petroquímica y farmacéutica. Se dio empuje a empresas estatales como HYDRO-QUÉBEC en el sector energético, SIDBEC en la producción de acero, CAISSE DE DEPOT ET PLACEMENT DU QUÉBEC en el financiero. El Estado intervino en el campo de la minería, industria maderera, petróleo y gas natural, así como, en la agro-industria.

En ese marco, las políticas inmigratorias del Québec fueron un desafío para la protección a su cultura. En 1977, la Ley 101 de Québec declaraba el francés como idioma oficial; en 1978, Québec asumía la gestión de su cuota de inmigrantes, imponiendo el idioma, como criterio de selección.

La Declaración de su política migratoria y de integración presentada por el *Conseil des Relations Interculturelles* reconocen y valorizan la diversidad "dentro de los límites que imponen el respeto de los valores democráticos fundamentales y la necesidad del intercambio intercomunitario". Québec confirmó su voluntad de garantizar la vitalidad y la perennidad de la lengua francesa como lengua oficial de la vida pública y se inscribió plenamente en el reconocimiento de la diversidad social (presencia de comunidades específicas) y el mantenimiento de la diversidad política (presencia de diversas tendencias ideológicas en un marco de democracia liberal). Como latinos del norte, son la única provincia de Canadá que tiene sus propias estructuras de selección de inmigrantes.

El siglo XXI otorga un nuevo dinamismo al fenómeno migratorio y genera nuevas incógnitas dadas las condiciones actuales de globalización o regionalización con la consiguiente dinámica de acumulación capitalista a escala mundial. Por eso, esta temática resulta de gran actualidad dada la renovada intensidad y variedad de sus flujos, sus efectos en los mercados laborales, en el plano cultural y su interrelación con la evolución del capital a nivel nacional e internacional. Las migraciones se han vuelto indeseables en términos políticos pero atractivos para los mercados de trabajo informales y para los países de origen donde las remesas de dinero son volúmenes cada vez más importantes.

En la obra, los desplazamientos se examinan con un *enfoque migratorio considerado dentro del sistema mundial*, es decir que las migraciones no se darían entre entidades independientes de atracción-expulsión, sino como parte de la dinámica interna de una misma unidad constituida por el sistema capitalista internacional, el cual cambiaría constantemente de acuerdo a la composición de fuerzas de sus integrantes. Esta estructura nos permitiría una visión analítica en el marco de la larga duración ya enunciada por Fernand Braudel (1968: 55) a la que adherimos. Esta visión es la que brindaría sustento teórico para las propuestas de políticas migratorias en el marco de los procesos de integración regional. Esto conduciría a trasladar el análisis de costo-beneficio internos hacia las relaciones internacionales. Se considera, entonces, que en el devenir de la historia contemporánea, los desplazamientos humanos se han generando por tres factores:

- 1- Razones económicas han impulsado a los excluidos de los mercados de trabajo a aventurarse hacia otras regiones o países

2- Razones políticas, étnicas y religiosas obligaron a algunos grupos a desplazarse en busca de refugio y amparo para salvar sus vidas.

Las nuevas comunicaciones han incentivado el desplazamiento de profesionales y técnicos que se movilizan dentro de mercados formales y exclusivos que les permiten un mayor desarrollo profesional.

En esta obra, nos encontramos, además, con mapas y tablas censales que, desde el INDEC y Estadísticas de Canadá, permiten a la autora una constante comparación de cifras que enriquecen la temática, culminando con los censos del año 2001 en ambos países.

El prólogo fue escrito por Klaus Dieter Ertler, catedrático de la Universidad de Graz –Austria– investigador sobre la temática que nos ocupa y presidente por largo tiempo del International Council for Canadian Studies (ICCS-CIEC) entidad que otorgó becas de estudio a la autora, en los años 1996 y 1999, que le permitieron perfeccionarse en los estudios canadienses.

Ofelia B. Scher fue también miembro de la Asociación Argentina de Estudios Canadienses (ASAEC) y presidenta de la Red Latinoamericana de Estudios Canadienses (RELEC).

Por último, se acerca al lector una profusa y rica bibliografía en español e inglés, que puede ser el inicio de una indagación a quien le interese la temática.

Nota

Libro reseñado: *Migraciones y etnicidad. Argentina y Canadá ¿los extremos se tocan?*, de la Mg. Ofelia Beatriz Scher, Argentina, Biblos, 2012, 172 páginas.